



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



El Duende • Clarice Lispector • H.C.F. Mansilla • Lupe Cajas • Héctor Vélez-Meza  
Eugen Gomringer • Centro Cultural Chusakeri • Almafuerte • Fernando Molina  
Eduardo Chirinos • Paréntesis • Monja Inés

**LA PATRIA**

SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXIV n° 599 Oruro, domingo 8 de mayo de 2016







Devotos. Óleo sobre tela, 40 x 30 cm  
Erasmo Zarzuela

## Edición N° 600 de *El Duende*

El número 600 de *El Duende* se nos aparecerá el domingo 22 de mayo celebrando 24 años de difusión ininterrumpida de las expresiones artísticas, musicales, históricas y literarias. Insignes figuras de las letras nacionales, mediante mensajes y trabajos alusivos, saludarán la tesonera presencia del Suplemento Orureño en el ámbito cultural.

## Los espejos de Vera Mindlin



¿Qué es un espejo? No existe la palabra espejo—sólo espejos, pues uno solo es una infinidad de espejos—. En algún lugar del mundo debe haber una mina de espejos. No se precisan muchos para tener la mina centelleante y sonámbula: bastan dos, y uno refleja el reflejo de lo que el otro reflejó, en un temblor que se transmite en mensaje intenso e insistente *ad infinitum*, liquidez en la que se puede hundir la mano fascinada y retirarla chorreando de reflejos, los reflejos de esa dura agua. ¿Qué es un espejo? Como la bola de cristal de los videntes, el me arrastra hacia el vacío que en el vidente es su campo de meditación, y en mí el campo de silencios y silencios. Ese vacío cristalizado que tiene dentro de sí espacio para irse para siempre hacia adelante sin parar: pues espejo es el espacio más profundo que existe. Y es cosa mágica: quien tiene un pedazo roto, ya puede ir con él a meditar en el desierto. De donde también volvería vacío, iluminado y translúcido, y con el mismo silencio vibrante de un espejo. Su forma no importa: ninguna forma consigue circunscribirlo y alterarlo, no existe espejo cuadrangular o circular: un mínimo pedazo es siempre el espejo todo; tórese su marco, y él crece igual que el agua se derrama. ¿Qué es un espejo? Es lo único material inventado que es natural.

Quien, como Vera, mira un espejo logrando al mismo tiempo la imparcialidad de sí mismo, quien consigue verlo sin verse, quien entiende que su profundidad es ser vacío, quien camina hacia adentro de su espacio transparente sin dejar en él el vestigio de la propia imagen, ese entonces percibió su misterio. Para eso se lo ha de sorprender solo, cuando está colgado en un cuarto vacío, sin olvidar que la más tenue aguja delante suyo podría transformarlo en simple imagen de una aguja.

Vera debe haber necesitado de su propia delicadeza para no atravesarlo con la propia imagen, pues espejo en el que yo me vea soy yo, pero espejo vacío ese es espejo vivo. Sólo una persona muy delicada puede entrar en el cuarto vacío donde hay un espejo vacío, y con tal suavidad, con tal ausencia de sí misma, que la imagen no lo señale. Como premio, esa persona delicada habrá penetrado entonces en uno de los secretos inviolables de las cosas. Vera vio el espejo propiamente dicho.

Y descubrió los enormes espacios helados que él tiene en sí, tan sólo interrumpidos por uno que otro alto bloque de hielo. En otro instante, muy raro—y es necesario estar sobre aviso días y noches, en ayuno de sí mismo, para poder captar sucesión de oscuridades que hay dentro de él. Después, tan sólo con negros y blancos, recapturó su luminosidad arcoírisada y trémula. Con el mismo negro y blanco recapturó también, en un temblor de frío, una de sus verdades más difíciles: su gélido silencio sin color. Es necesario entender la violenta ausencia de color en un espejo para poder recrearlo, así como si recrease la violenta ausencia de gusto del agua.

**Clarice Lispector. Escritora brasilera de origen judío (1920-1977).**



el duende  
director: luis urquieta m.  
consejo editor: benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david illanes  
casilla 448 telfs. 5276816-5288500  
elduende@zofro.com  
lurquieta@zofro.com

[www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende](http://www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende)



*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.*



# Jesús Silva Herzog y Octavio Paz en mi recuerdo

\* H. C. F. Mansilla

Durante mi primera visita a México (1978-1979) pasé un día por la redacción de *CUADERNOS AMERICANOS*. Me recibió sin dilación su director, Don Jesús Silva Herzog, el destacado historiador económico y hombre de letras, a quien debo un generoso patrocinio: alentar una posición intelectual que iba en contra la corriente de la época. Mis diez primeros ensayos importantes aparecieron en aquella revista. El maestro Silva Herzog se acercaba entonces a los noventa años. Su andar era extremadamente lento; veía con un solo ojo (y muy escasamente), pero su buen humor era jovial y hasta contagioso. Sus conocimientos podían ser calificados de enciclopédicos, y lo notable era que los había conseguido mediante el uso agobiador de sus ojos enfermos. Desde muy niño había estado casi ciego, y su formación constituía un ejemplo moral de tenacidad y denuedo, aunque poco de esto se trasluce en su hermosa autobiografía *Una vida en la vida de México*.

Silva Herzog fundó *CUADERNOS AMERICANOS* a fines de 1941 y dirigió la revista por más de cuarenta años, sin mecenas ni instituciones que la apoyasen. Con su letra de rasgos desiguales contestaba personalmente cada carta y remitía al autor un cheque con los honorarios, modestos pero infaltables. Eran hábitos totalmente diferentes a los que ahora prevalecen en organismos similares. La revista era un foro intelectual antidogmático y multidisciplinario. El maestro Silva Herzog se caracterizaba por una enorme generosidad a la hora de elegir las contribuciones para cada número, y esto condujo probablemente a relajar la calidad de *CUADERNOS AMERICANOS* en sus últimos tiempos. Con Silva Herzog, quien fue una figura descolante en la estatización de los petróleos mexicanos, hablé de dos temas: la Revolución de Abril en Bolivia (1952) y el desempeño mediocre de los regímenes nacionalistas en América Latina, en contraste con las enormes esperanzas que despertaron.

Una llamada telefónica suya me abrió el acceso a Octavio Paz. No sé qué le dijo, pero Paz me invitó a pasar por su casa ese mismo día a las cinco de la tarde. Ocurrió el 31 de enero de 1979. Si no me equivoco, Paz habitaba un apartamento amplio, pero no lujoso ni extravagante, exornado con innumerables libros y con algunas obras de arte de la India y el Lejano Oriente. Octavio Paz se mostró discretamente amable, pero en

ningún momento afectuoso. La suya era una cortesía sobria y distanciada, mas no hostil hacia el desconocido interlocutor. Se percibía que tenía una clara consciencia de su significación en el universo de la cultura en general y de la literatura en particular. Comentarios sobre su obra le eran indiferentes. Tuve la impresión de que su arrogancia no ofendía necesariamente a otros, aunque no se puede pasar por alto que era muy arrogante. En mi ingenuidad pensé entonces que ese rasgo de su carácter era una admirable (y envidiable) autoseguridad, si consideramos que aún no gozaba de la fama y el

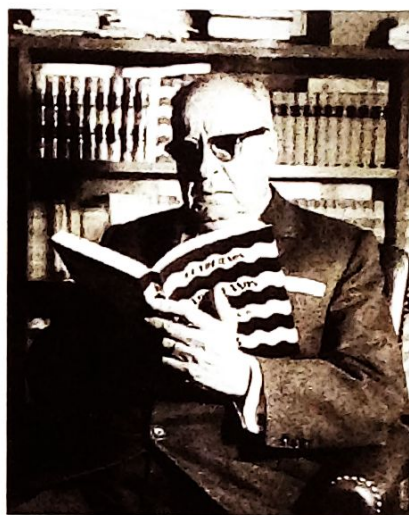


Octavio Paz

reconocimiento posteriores. Pese a su estudiada indiferencia y a su elegante estoicismo supuse en aquel momento que a Octavio Paz le dolía la dilatada incompreensión de sus conciudadanos con respecto a su inexorable posición crítica. Por otra parte no estaba todavía rodeado del estrecho círculo de discípulos celosos y aduladores que en sus últimos años lo aislaron del mundo. Paz era entonces una figura atacada sin piedad por la izquierda marxista, denostada por los nacionalistas y olvidada por las instancias estatales. Fue difícil arrancarle una sonrisa, pero tampoco mostró ningún signo de impaciencia a medida que la visita se alargaba considerablemente. Lo que estaba anunciado como un breve encuentro para compartir un té se convirtió en una larga conversación de varias horas. Él y su esposa Marie-José no parecían dispuestos a concluirla, y, si la memoria no me falla, fui yo quien le puso fin ya muy entrada la noche. A Marie-José le gustaba contar anécdotas y detalles de todos los personajes y lugares que había conocido en el Asia. Aquello que los poetas llaman el ultraje de los años no impedía vislumbrar que había sido una mujer bella y sensual en sus años juveniles.

Lo que parecía interesar a Octavio Paz en

mi proyectado viaje al mundo oriental. Esta empresa estaba consagrada exclusivamente a conocer las grandes obras de la historia y el arte. En casos similares mi habitual propósito ha sido eludir las aglomeraciones urbanas modernas, esquivar los testimonios de la cultura popular y huir de los lugares promovidos por agencias de turismo. Este plan contó con su mesurada simpatía. Mi primer viaje a la India y países aledaños tuvo lugar a partir de octubre de 1980, y seguí un itinerario aconsejado en gran parte por Paz. Él me había sugerido evitar ciudades como Goa y Poona, muy apreciadas por los turistas occidentales, ávidos de drogas y



Jesús Silva Herzog

emociones baratas y de una religiosidad exótica pero fácil de comprender. Los santuarios que gozaban del favor popular y que ofrecían experiencias místicas a precios módicos eran simulacros organizados por hábiles hindúes que ya no creían en sus dioses tradicionales y sí en el todopoderoso dinero. Paz sentía una inclinación especial por las religiones que en su propio lugar de origen se habían convertido en minoritarias (como el budismo y el jainismo) y me aconsejó visitar algunos países limítrofes (por ejemplo Nepal: una joya en todo sentido) y las provincias periféricas de la India, donde el budismo es aún fuerte, como Ladakh (el pequeño Tibet) y las situadas en el extremo nororiental (Sikkim, Assam, Tripura), pero las guerrillas me impidieron realizar esta parte del programa. Contra su consejo viajé a Sri Lanka (Ceylán), que resultó ser —como él me lo anticipó— una desilusión histórico-estética.

En esa ocasión Paz me relató brevemente el núcleo de sus libros *El ogro filantrópico* y *Tiempo nublado*, que aparecerían poco después, en 1979 y 1983 respectivamente. Ambas obras han tenido una considerable influencia sobre mi pensamiento, especialmente en lo relativo al peligro del totalitarismo, a la naturaleza auténtica de los regímenes socialistas, a la cultura política

latinoamericana y al “nihilismo de la abdicación” en los países de Occidente. Octavio Paz me inspiró las primeras ideas sobre el legado islámico en las tradiciones políticas de España y América Latina, sobre el verdadero carácter de los intelectuales en el Nuevo Mundo y sobre el patrimonialismo como factor decisivo en la conformación social de estos países. Deseo señalar mi gratitud por lo que aprendí de estos libros, bellamente escritos, pese a que ambos son colecciones de ensayos y artículos dispersos, que habían surgido en los contextos más diversos. Es innecesario que mencione otros

libros de Paz que me han causado una honda impresión. Breves y brillantes (es decir: de calidad paradigmática) son *La llama doble* e *Itinerario*, cuya gran difusión hace superfluo cualquier intento por resumirlos.

Por aquel tiempo Octavio Paz empezó a publicar la revista *VUELTA*, que pronto alcanzó una fama legendaria y que parecía ser una especie de contraste deliberado con respecto a *CUADERNOS AMERICANOS*. En *VUELTA* no había espacio para esa fatal combinación de nacionalismo con socialismo tan usual en

América Latina después del triunfo de la Revolución Cubana. Y la diagramación, las ilustraciones, el papel y la tipografía de *VUELTA* eran de un gusto exquisito —la elección de un verdadero artista—, mientras que la revista de Silva Herzog, gruesa, convencional y dispar en calidad, parecía encarnar rutinas anticuadas. Pero un examen retrospectivo nos muestra que *VUELTA* no fue realmente tan novedosa y tan persistente en excelencia y originalidad intelectuales, mientras que *CUADERNOS AMERICANOS*, pese a todas sus deficiencias, constituyó durante décadas el mejor órgano de discusión de ideas en el Nuevo Mundo.

Hugo Celso Felipe Mansilla.  
Doctor en Filosofía.  
Académico de la Lengua



# "Vientos del Sur", una orilla de la Patria

\* Lupe Cajías

Nadie puede asegurar que existe la borrasca hasta que camina por Villazón, en ese lejísimo punto del territorio boliviano donde termina uno de los espacios más complejos del paisaje nacional, desde el Salar de Uyuni, los valles chicheños, los cerros rojos hasta el páramo de la frontera sur. Parecería que ahí sólo existen los tonos pardos y carmelitas y recién empieza el brillo al cruzar ese místico puente lleno de hormigas apuradas, cargadas de bolsas y petacas hasta las primeras plantaciones de caña.

Sé que mi abuelo, el pionero veterinario José Cajías Portugal, fue enviado por el Estado en los años 30 del siglo XX para ayudar a los ganaderos primerizos y ahí quedó la lápida de una de sus esposas, la beniana Mercedes afectada por el frío y el vacío del horizonte.

Nadie va a esos lados de vacaciones, sólo transitan los fenicios del altiplano y los migrantes que retoman por las fiestas. La población habituada a trotar encima de los 3.500 metros sobre el nivel del mar conoció épocas de libras esterlinas; de grandes almacenes cuidando las importaciones europeas que el tren llevaba hasta Oruro o La Paz. Mucho depende de la situación argentina para ver cómo unos compran y otros venden o viceversa, pero siempre en intenso intercambio. Alguna vez ensayé encuentros fronterizos para conocernos mejor entre los seres humanos que estamos divididos artificialmente por una línea de puntos y rayas que sólo existe para la burocracia y la guerra y no para el amor o para el festejo. Fue grata experiencia almorzar entre todos y encontrar a un antiguo vecino que recordaba mi gusto por sacarme el zapato mientras converso. Llegué por allá en tren destartado, en pequeño vehículo y otra vez, de indeseable recuerdo, en vieja flota desde Tarija. Siempre una aventura y una amabilidad y por ello anoto este largo preámbulo para comentar una de mis lecturas: "Vientos del Sur" de la historiadora María Elena Chambi Cáceres.

## LOS NUEVOS PUEBLOS

Aunque la presencia precolombina y el paso de los conquistadores hispanos dejaron sus huellas por esos lares, Villazón fue oficialmente fundada el 20 de mayo de 1910. El extenso territorio era conocido como la Hacienda Mojo en la época colonial y pertenecía a Su Majestad Felipe II, de lo cual todavía hay indicios. Sin embargo, fue desde mediados del Siglo XIX que el flamante abogado y terrateniente Juan José Escalier ligó el destino de ese espacio con el resto del país. Compró fincas en Lampaya, Quellaja y Cuartos y sus negocios agrícolas prosperaron

pronto pues entregaba sus frutos a las minas de José Avelino Aramayo, chicheño que ya era uno de los patriarcas de la plata. Escalier se casó con Carmen de Villegas, con quien tuvo tres hijos: Juan, Carlota y José María, quienes también unieron sus destinos a los del país en una de las épocas de mayores cambios nacionales. El menor fue el más inquieto y a la postre el único heredero; con estudios para ejercer la medicina en Buenos Aires, Argentina, también se ocupó de las haciendas y de relacionarse con sus amigos liberales como José Manuel Pando, Ismael Montes, Eliodoro Villazón.

En 1900 se realizó un primer censo en todo el país y los encuestadores llegaron a Mojo, Moraya, Sorocha, Nazareno, Esmoraca y Estarca, nombres que aún en este siglo retumban como aquello misterioso y desconocido. En la hacienda de los Escalier se registraron 44 blancos, 163 mestizos artesanos y chicheños y 1185 indígenas, casi todos agricultores sometidos al patrón. También ahí moraban argentinos y chilenos, algunos dueños de fincas. Escalier propuso al Presidente Villazón la creación de una aduana y de un polo de desarrollo, la Quiaca boliviana, para equilibrar la atracción que ejercía la Quiaca argentina sobre los comerciantes. Además había interés por llevar el tren hasta el ramal argentino que desde 1907 llegaba a Jujuy. Dos ingenieros trazaron las calles y los principales edificios públicos y así, ordenado, nació el pueblo que lleva el apellido de ese político.

Chambi describe con detalles los viajes desde Tupiza o desde Atocha hasta Villazón, el correo, el paso de los vendedores turcos, los primeros servicios de transporte público, la llegada de alemanes y de italianos, las diligencias y las tareas de la primera Junta Impulsora del Camino de Automóviles. El acceso que tuvo la autora a documentos de fuentes primarias nos permite conocer la dinámica de ese pueblo y de sus vecinos del sur en las primeras décadas del Siglo XX. Impresiona la cantidad de apellidos europeos que poblaron sus primeras casas solariegas. José María Escalier fundó, además, en La Paz el periódico "La Razón" el 7 de febrero de 1917, otro negocio que compartió con sus amigos, los Aramayo de Chichas, relación que pronto se amplió al paren-

tesco. Son dos estirpes arriesgadas, la una importando maquinaria moderna para las minas y los ingenios, la otra importando ganado de Escocia; profesionales de todo el mundo eran atraídos para esos empleos.

Escalier fue dueño de casi 100 mil hectáreas, extensión que parece más una provincia entera que sólo una propiedad privada. En sus campos se lograba la mejor leche, se cultivaba maíz para abastecer a las minas del sur. En 1918 se fundó la primera escuela en Villazón y se abrieron nuevos centros de abasto.

Sin embargo, nada dio mayor empuje al flamante poblado que la estación del ferrocarril Villazón-Atocha, licitado por Ismael Montes con características de un amplio servicio para pasajeros y para carga, sobre todo mineral, y para conectarse a los mares a través de su similar argentino. Aunque la construcción demandó la intervención de varias empresas extranjeras, el resultado final fue el esperado y tanto Aramayo como Escalier lograron que el tren favoreciera a sus propios intereses.

Pronto se les unieron otros comerciantes prósperos como Mauricio Hirschfeld. Más tarde también empresas alemanas construyeron sus centrales en Villazón para concentrar sus importaciones de diversos productos que luego distribuirían por las principales ciudades y centros mineros; una de las más importantes fue HANSA y las familias Bauer y Killmann unieron parte de su historia a la pequeña villa hasta muy entrado el Siglo XX.

El crecimiento poblacional impulsó la creación de una sección municipal, más tarde de una nueva provincia. El puesto fronterizo enfrentó como el resto del país momentos de zozobra durante la Guerra del Chaco, las conspiraciones nacionalistas, las dictaduras y la persecución y huida de un sin número de perseguidos políticos; así también gozó apogeo sobre todo como centro de abastecimiento para Telamay, Ánimas, Tupiza,

Chorolque, o como paso de mercadería argentina y de ultramar. También sufrió periodos de decadencia, como durante la época de la hiperinflación.

ALGUNOS APUNTES MÁS

Un apunte novedoso del libro es la breve biografía sobre

Roberto Hinojoza, el periodista colgado en la euforia del 21 de julio de 1946. Esa figura fue opacada por la importancia de los otros ahogados, pero no fue casual su adhesión al gobierno de Gualberto Villarroel. Desde los años 30, la prédica socialista era común desde los centros mineros y también la influencia anarquista desde Argentina y Chile a lo largo de toda la frontera sur y hasta los poblados a lo largo de la vía férrea.

Hinojoza se adhirió al lema "Tierras al indio" y para financiar su causa no dudó en realizar asaltos a las empresas más prósperas que tenían tiendas en Villazón. Difundió la necesidad de nacionalizar las minas, los yacimientos petrolíferos, los ferrocarriles, los bienes de la Iglesia, la abolición del pongueaje.

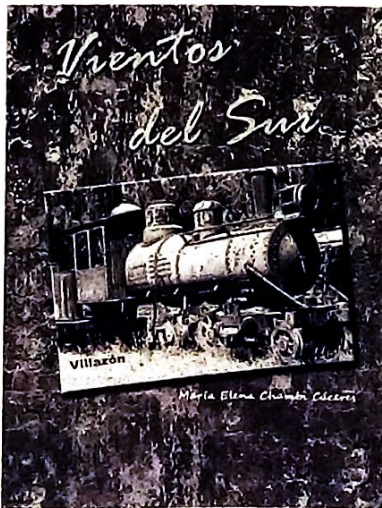
La violenta revuelta del 17 de junio de 1930 fue uno de los primeros estallidos de tinte socialista y nacionalista y logró durante una semana controlar la policía, los teléfonos, invadir mercados y hoteles y asaltar haciendas. Dos décadas después de ese primer intento fallido, los indígenas ingresaron a las fincas, rompieron candados y se apoderaron de ellas, aunque los Escalier mantuvieron por otros años sus casas principales. Villazón también fue otra sede del conjunto teatral "Nuevos Horizontes" y del grupo de jóvenes anarquistas que proclamaba la liberación de los oprimidos a través del arte y de la cultura. Tuvo una radio alternativa a las grandes cadenas y sus propios medios de comunicación antes que otros pueblos.

## UN TEXTO CON FALLAS ESENCIALES

El libro de María Elena Chambi Cáceres tiene datos inéditos porque la autora investigó sobre todo en archivos legislativos y documentales, además de citar libros de historia boliviana. Sin embargo, el estudio no fue revisado lo suficiente por lo que tiene demasiados errores gramaticales y está redactado con tiempos verbales inadecuados; el uso exagerado del "había" propio del habla cotidiana de los bolivianos es incorrecto para una publicación.

La edición tiene fallas, de hecho mi ejemplar carece de 10 hojas (50 a 61). Un lector no boliviano tendrá dificultad para reconocer el lugar pues no hay datos geográficos completos y tampoco un mapa, que tanto podría ayudar. En caso de una nueva edición, la autora debe corregir estos defectos y pulir los pies de texto que acompañan las fotos para no desmerecer su interesante investigación.

**Lupe Cajías de la Vega. La Paz, Escritora y Periodista**





## 365 días para enriquecer su lenguaje

### Gandul

El *gandul* es el tunante, el granuja, el holgazán, pero, en sus orígenes, se denominaba de esta manera a un individuo que integraba un cuerpo de milicia de los moros de África y Granada. Crónicas de la época relatan que se caracterizaban por ser muy imponentes y que, por esa misma característica, eran muy fatuos y les gustaba alardear de su enormidad corpórea. Al parecer, les agradaba vagabundear de un lado a otro y no realizaban trabajos que demandaran algún esfuerzo. Es muy probable que, por este motivo, la gente hubiera empezado a designar despectivamente con el nombre de *gandules* a los vagos, holgazanes, negligentes y perezosos. El vocablo *gandul*, explica Joan Corominas en su *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, surgió del término árabe *gandur*, que significa "...joven de clase modesta, que afecta elegancia, procura agradar a las mujeres y vive sin trabajar, toman-do fácilmente las armas".



### Mamandurria

El *Diccionario de la Lengua Española* dice que *mamandurria* es el sueldo que se disfruta sin merecerlo, sin sinecura, la prebenda permanente. Estos beneficios se consiguen con poco esfuerzo, en quehacer que se obtienen mediante conexiones políticas, en las que a veces ni siquiera hay que hacer acto de presencia en el lugar de trabajo. El sustantivo *mamandurria* encuentra su raíz en el verbo castellano *mamar* que tiene siete acepciones. La primera es la más conocida; establece que es chupar con los labios y la lengua la leche de los pechos. La número siete agrega que, igualmente, es obtener algo sin méritos como, por ejemplo, un buen empleo. La historia de cada país está repleta de estos ejemplos negativos y la realidad demuestra que los chupópteros, que son lo que sin prestar servicios efectivos, perciben uno o más sueldos, siguen impertérritos, e inamovibles en sus discretas canonjías.

**Héctor Enrique Vélis Meza (1949).**  
Periodista y escritor chileno.

## Eugen Gomringer: Mi visita a Bolivia

En la aventura de mi vida la poesía concreta ha resultado ser uno de los pilares más significativos de las relaciones culturales entre Suiza y Bolivia. En este tema el año 2015 se muestra como uno de los más importantes, con respecto a décadas y a generaciones, esto en relación a los resultados de las coincidencias de varias iniciativas que se dieron ese año. La atención principal se centra en Bolivia, pero las iniciativas se pueden dividir razonablemente entre los miembros de ambos países mencionados en este artículo.

Históricamente los suizos tienen un papel como emigrantes, especialmente durante la época de la explotación del caucho y la presencia de otros extranjeros en Bolivia en un territorio de naturaleza salvaje. Hay que estudiar su relación con la gente, la historia y la importancia en este periodo en la vida de Bolivia. Recientemente, el interés por la renovación poética, vino del lado boliviano y hemos analizado nuestra propia contribución cultural en hechos muy notables.

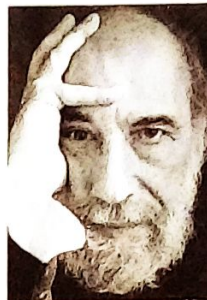
Primero hablemos de diferencias que parecen llamar la atención en una visión superficial de estos dos países: por un lado actúan las condiciones topográficas, así como la oposición común entre las peculiaridades de tierras bajas y altas propias de cada país y las etnográficas en ambas naciones. Por otra parte en Suiza, todo es a pequeña escala y en Bolivia todo es a gran escala.

Después de años de intenso intercambio entre mis amigos escritores se dispuso la celebración de mi cumpleaños en Bolivia. Lo organizó mi colega y amigo Marcelo Arduz Ruiz, escritor y poeta, compañero de mis primeros viajes en Bolivia, quien trabajó hasta hace pocos años en el servicio diplomático de su país. En esos primeros viajes él me contactó con la prensa y el año pasado arregló mi regreso como poeta al Beni, departamento de Bolivia. En los preparativos no se descuidó el significado internacional de la poesía concreta y las posibles raíces en el culto que se tiene en Bolivia. Fui al Beni para ser galardonado con un doctorado honorario de la Universidad Autónoma del Beni, homenaje que se llevó a cabo en la ciudad de Trinidad.

Quiero hacer una observación: todo se desarrolló intensamente en dos semanas, tanto los grandes como los pequeños actos en honor de este Beniano. La patria de nacimiento me ganó de nuevo con personalidades muy humanas y de una gran cultura. Recuerdo que fue casi bruscamente para mí esta vez; porque después de veinte años, el reencuentro con Santa Cruz de la Sierra, una Boomtown, ciudad de rápido crecimiento, fue la puerta de entrada de mi llegada a Bolivia, la ruta del sur americano.

No es extraño que, de hecho, el Papa argentino hubiera elegido previamente a esta ciudad para su viaje a Bolivia. Significativamente más caliente que otras ciudades. Días después las celebraciones se realizaron en Trinidad.

Se había anunciado algunas sorpresas,



La primera se produjo inmediatamente después de mi arribo a Santa Cruz, donde fui recibido por el cónsul honorario suizo, un ejemplo moderno del empresario exitoso, y allí me aguardaba la edición recién impresa de la "Antología de la poesía del siglo veinte en Bolivia" publicada por editorial Visor de España, que incluye poemas de mi autoría. La edición de esta antología estuvo a cargo del poeta Homero Carvalho Oliva, una de las figuras principales de la cultura de su país, quien me entregó un ejemplar. Carvalho me entregó dos libros de poemas suyos publicados en 2015, que necesariamente deben ser considerados como sorpresas en su campo.

Mientras que uno de ellos, *La luna entre las sábanas*, es de frases breves, como aprendió en la escuela de la poesía concreta, se satisface con un gran conocimiento erótico y sensual de una extraña manufactura. En el otro libro, con la misma rigurosidad como constante actualización poéticamente los "Quipus" andinos como un nudo central de la cultura andina. Carvalho es conocedor de la cultura del altiplano, no solamente tiene acceso a las tradiciones, sino también conoce los rituales y los enlaces con la historia de las revoluciones de su país; así el enlace, el nudo y la socialización van, en su poemario Quipu, como la suma de los códigos de números a una lengua literaria enigmática.

Tal vez los poetas son los más adecuados para interpretar los, posiblemente, de visualizar lo concreto con gran ingenio. En este libro la poesía y la cultura tienen un insondable "punto de fricción". Fueron muchas las sorpresas en los días cálidos del mes de octubre -días de primavera-. La obsesión de ir y ver por todos los lados. Mi visita se planteaba como una misión con la ayuda de la memoria y la poesía concreta; en la que a menudo se insinuaba la poesía como acompañando el día. El vórtice permanente a su centro, se interrumpe repentinamente en una comunicación. Resulta que yo había sido blanco de acometidas como destinatario de un mensaje durante algún tiempo, por parte de Lorena Córdoba, una atractiva y agradable doctora de Antropología, de la Universidad de Buenos Aires, quien me hizo una breve presentación de la publicación de su libro "Dos Suizos en la Selva", que son las historias en la Amazonía boliviana, durante el auge de la producción de caucho en el este de Bolivia. El libro era la traducción de las experiencias de dos expatriados suizos y unidas en un solo volumen. Fue en el momento histórico del auge del caucho en

el área alrededor de Cachuela Esperanza, mi lugar de nacimiento; así como también yo sabía que los manuscritos originales estaban en el idioma del país donde me críe.

Hasta ese momento, los dos libros existían como documentos por separado y los habían leído probablemente algunos pocos investigadores de la emigración suiza a América del Sur. El primer libro, de Franz Ritz, *Cazadores de caucho en la selva*, (Orell Füssli Verlag) publicado en 1934 y el otro, de mi padrino Ernst Leutenegger, *La gente en la selva*, (ms Metz Zurich), apareció en 1940. Se trata de reminiscencias del pasado de la "Colonización cauchera que pertenece casi por completo al olvido y a partir de estos libros la vista otra vez se extiende a este periodo". Sin embargo, los informes no sólo ganaron cierto interés en Suiza, otros investigadores ambiciosos de las cuencas de Bolivia como el alemán Hans Joachim Wirtz también lo hicieron y siempre están presente los intereses individuales. El riesgo de la aventura atrajo a muchos. El informe de Franz Ritz comienza con la frase: En las venas de los suizos fluye sangre aventurera y Ernst Leutenegger, dice "en los viajes a Bolivia soy libre, con unos cientos de francos en el bolsillo y un buen trabajo en una gran casa de la exportación de caucho". Es la historia de dos suizos en tierras bolivianas.

Y la historia puede seguir con muchas otras que contar, como la llegada de un turista a Bolivia que cuente su visita a los increíbles mares de sal de Oruro; pero también recomiendo que se visite las Misiones Jesuíticas de Chiquitos de Santa Cruz. Una gran hazaña. Estos pueblos, conocidos como las misiones jesuíticas bolivianas, aunque el estado de los jesuitas estuvo en Paraguay, la zona de las misiones de Chiquitos, en Bolivia, está en excelentes condiciones y con pueblos vivos, con iglesias muy barrocas, arquitecturas con fachadas maravillosas y altares estupendos; incluye varios pueblos y hace de estos lugares algo único en el mundo. Unos de estos pueblos en Chiquitos fueron fundados en 1691, en la selva subtropical e incluyó en 1767 a comunidades con cerca de 24.000 indios. Otra historia maravillosa es la del viaje misionero en 1726, de un sacerdote consagrado en el Colegio Jesuita, que muere en una de estas misiones en 1772, después de una azarosa y fecunda vida, su nombre es Martin Schmid y era un hombre de increíble poder creativo más allá de toda imaginación. Por su obra, Martin Schmid podría también ser comparado con un Max Bill.

**Eugen Gomringer. Beni, 1925.**  
Considerado Padre  
de la Poesía Concreta.





# Exposición Artística y Homenaje Póstumo a tres

El próximo viernes 13 de mayo, el Centro Artístico y Cultural Chusekeri, realizará un *Homenaje Póstumo* a los artistas orureños **Adhemar Uyuni**, **Luis Baya** y **Álvaro Antezana**, en el salón de exposiciones de la Casa de la Cultura Simón I. Patiño. El evento contará con la presencia de 16 artistas quienes a partir de horas 18:00 matizarán la noche cultural con recitales de música, lectura de poesía, presentación del poemario *Manahu*, además de la inauguración de la exposición de pintura, fotografía y escultura.

## ARTISTAS QUE RECIBIRÁN EL HOMENAJE

### Adhemar Uyuni Aguirre.

Poeta y escritor orureño, 1954-1998. Realizó estudios superiores de sociología en la Universidad Complutense de Madrid. En 1997 publicó los poemarios *La sombra y el espejo*; *Del fuego blanco y Nocturno del jardín*. Su obra póstuma titula "Manahu" (2016). Fue miembro del Movimiento 15 poetas de Bolivia e integrante del Grupo Chusekeri.

**Luis Bayá Díaz.** Músico, compositor y cantante orureño. Junto a Antonio Barrientos, Edwin Guzmán y otros, fue integrante de Shark's Agrupación Band, Aqualung y Nalupama durante la década de los 70, habiendo marcado cambios sustanciales en los nuevos géneros musicales de Oruro. Durante los 80, expresó su talento en la composición e interpretación con su voz cadenciosa, profunda y melancólica. En dueto con Antonio Barrientos, interpretó creaciones para guitarra en numerosos recitales. Falleció en marzo de 2008.

**Álvaro Antezana Juárez.** Poeta y escritor orureño, 1957-2013. Sociólogo de profesión. Entre otros libros, es autor de: *Espejo de fantasmas, nubes de polvo y piel del camino* (1991); *Linderos de viento* (1998); *Aura* (1999) y *El juego Tlaculi* (2002). Fue editor del suplemento cultural "El Pabellón del Vacío" (Periódico Opinión de Cochabamba) junto a los poetas Gary Daher y Vilma Tapia.

## EXPOSITORES EN PINTURA

**Ricardo Romero Flores (Lugui-94).** Pintor y fotógrafo orureño. Economista de profesión especializado en Estudios del Desarrollo. Ha publicado el libro *Carnaval de Oruro Imágenes y Narrativa* y producido el video *Cocanis, Testimonios Itinerantes*. Radicó en Suiza durante muchos años. Ha participado de numerosas exposiciones colectivas e individuales en Bolivia, Perú, Suiza y Alemania. Es un activo dinamizador cultural de la Morenada Central Comunal Cocani. Ha realizado viajes de estudio y convivencia cultural con fiestas tradi-

cionales en diferentes departamentos de Bolivia.

**René Antezana Juárez,** poeta, pintor, gestor y activista cultural orureño. Como poeta, en 1985 fue galardonado con el Premio Nacional otorgado por la Universidad Técnica de Oruro y por la Casa de la Cultura de Cochabamba. En 1992 obtuvo el Premio Nacional de Poesía "Franz Tamayo" de La Paz y el Premio publicación de la Fundación Cultural "La Plata" de Sucre. Ha publicado: *Imaginario* (1979), *Memoria de los cuatro vientos* (1985), *El labrador insomne* (1987), *La flecha del Tiempo* (1992), *Viento Verbal* (1998), *Cielo Subterráneo* (2007). Ha sido Coordinador Nacional de la Red TELARTES de articulación cultural. Como pintor ha participado de exposiciones colectivas e individuales en Bolivia y Estados Unidos y, recientemente en Berlín, Madrid y La Haya.

**Mariana Mendieta Eguino.** Pintora, arquitecta y restauradora. Tiene estudios en la Carrera de Artes Plásticas y en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UMSA). Pinta murales y realiza trabajos de restauración en edificios patrimoniales y templos provinciales del país. Ha participado en exposiciones de pintura a nivel nacional y multinacional. Presentó su obra en el IX Encuentro de Pintores Paisajistas de la Ciudad de Jesús María, en el II Encuentro Nacional de Pintores Paisajistas, Municipalidad de Ticino y, en el III Encuentro Nacional con el Arte, Municipalidad de Pilar, tres eventos desarrollados en Córdoba, Argentina (2012).

**Edgar Ramiro Mendieta.** Artista plástico, Conservador de Bienes Culturales Muebles. Expone desde 1976 hasta el presente en La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Cuzco (Perú), Guayaquil (Quito), Cuenca, Latacunga (Ecuador), Madrid (España) y Ginebra (Suiza). En su trayectoria ha recibido distinciones en Bolivia, Ecuador y Perú. Su obra figura en importantes publicaciones, catálogos y diccionarios de artistas publicados en Bolivia, España y Japón. Ha realizado trabajos de restauración artística y patrimonial en coordinación con el Ministerio de Culturas y organizaciones internacionales especializadas en el tema.

## POETAS

**Edwin Guzmán Ortiz.** Poeta, escritor y periodista cultural orureño. Realizó cursos sobre Cultura Transnacional en la Escuela Internacional de Cine y Televisión San Antonio Los Baños (Cuba). Fue docente de las Carreras de Comunicación Social y Antropología de la UTO; del Taller de Narrativa y de la Maestría en Gestión Cultural (UASB-Sucre). Dirigió los Festivales Internacionales de Cultura (Sucre, 1998-1999). Cofundador del Suplemento Orureño de Cultura *El Duende*. Ha publicado los poemarios *Delirios* (1985), *La Trama del Viento* (1993), *Juegos Fatuos* (2007) y la Antología *La Poesía en Oruro* (2004) en coautoría con Alberto Guerra. Es miembro del Movimiento 15 Poetas de Bolivia. Articulista del Suplemento Cultural Letra Siete.

**Benjamín Chávez Camacho** (1971). Estudió en los colegios Alemán y Americano de Oruro. Publicó diez libros de poesía con los que obtuvo varios galardones, entre los cuales destaca el Premio Nacional de Poesía Yolanda Bedregal, 2006. Es autor de la novela *La indiferencia de los patos* (2015) además de relatos publicados en revistas y antologías. Junto a Edwin Guzmán y Sergio Gareca, organiza el Festival Internacional de Poesía de Bolivia. Es miembro del Consejo Editor de *El Duende* y de las revistas *Piedra de Agua* y *La Mariposa Mundial*. Radica en La Paz.

**Sergio Gareca Rodríguez.** Poeta, músico y escritor orureño. Abogado de profesión. Ganador del Concurso "Jóvenes poetas de Bolivia" convocado por la Cámara Boliviana del Libro y la Fundación Pablo Neruda de Chile con el libro "Transparencia de la Sangre". Crea junto con varios artistas el Colectivo de Agresión Cultural Perro Petardos. Participó en el Festival Internacional de Poesía de Colchagua, Chile. Publicó los poemarios *Historias a la Luna* (2004), *Bostezo de Serpiente Infinita* (poesía visual, 2009), *Mirador* (2011), además del libro de cuentos *Tradiciones del Futuro*. Ocupó el 2º lugar en el Premio Internacional de Poesía LITERARTE, Argentina. Recibió reconocimiento de la Cámara de Diputados.

## EXPOSITORES EN FOTOGRAFÍA

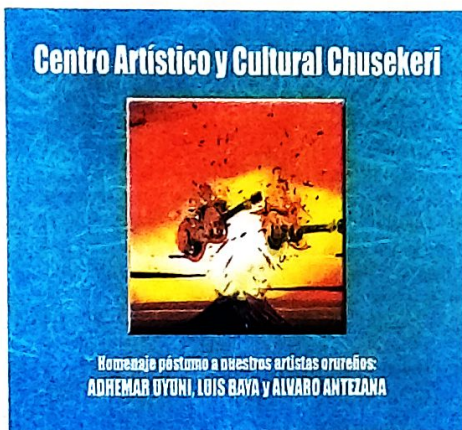
**Javier Rodríguez Rodríguez.** Fotógrafo orureño. Realizó estudios en las "Escuelas Técnicas Gamor" Laboratorio en Blanco y Negro (Lima-Perú, 1983). Se especializó en el procesamiento técnico fotográfico en el Centro de Estudios de la Imagen (Madrid-España, 1985-1990). Ha realizado diferentes exposiciones fotográficas en el país y participado de exposiciones colectivas en Madrid. Es Administrador del Colectivo "Fotógrafos con Altura 5500". Gerente Propietario del Laboratorio Fotográfico "Tura Bolivia". Actualmente trabaja con Photours, una empresa para fotógrafos de aventura. Ha sido premiado en el último Fotofest.

**Álvaro A. González-Aramayo Deheza** (Toño Gonzales). Fotógrafo orureño. Desde 1977 ha realizado 25 muestras fotográficas en diferentes salones del país, con temáticas sociales, culturales y ambientales. Organizador de numerosos eventos culturales. Fundador de la "Comunidad Cultural Los Andes", el Foto Club Oruro, el cine club Charles Chaplin y Galería Imagen. Fue fotógrafo de la Revista "Cultura Boliviana" difundida por la UTO. Ha sido Director de Fotografía de numerosas películas de ficción, documentales y videos bolivianos. En numerosos Concursos de Fotografía en Bolivia ocupó el primer lugar por la calidad de su trabajo.

**Fernando Revollo Cervantes.** Médico urólogo, nacido en Oruro con especialización profesional en Brasil, Francia, Alemania y Canadá. Es Miembro de Número de la Academia Boliviana de Cirugía. En el campo de la fotografía, participó en el Primer Concurso Nacional de Fotografía Alejandro Pérez, Tarija, 1978. Obtuvo el Primer Premio en el Concurso Nacional de Fotografía, organizado por el Colegio Médico de Bolivia. Ha realizado exposiciones en galerías de Oruro y La Paz. Activo participante de eventos culturales.

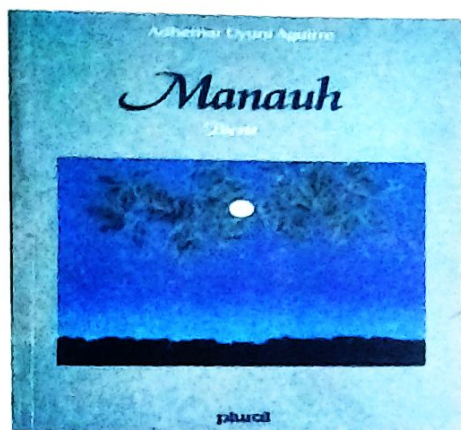
## MÚSICA

**Antonio Barrientos Sanz.** Guitarrista y compositor. Desde 1976 crea melodías andinas para solos de guitarra, inspirándose en la música





## s artistas orureños



de las pampas y montañas orureñas. Su obra nace de un sentimiento identificado con la grandiosa Cultura Milenaria. Durante su residencia en Europa dio recitales y conciertos en varios países; difundió su obra en Estados Unidos y Sudamérica. Tras la búsqueda de nuevos horizontes, ha creado una obra instrumental para guitarras eléctrica y acústica, inspirada en el género del blues: "Andenblues" (Blues de los Andes). Grabó dos álbumes en Suiza, *Guitarra Andina* (1998) y *Cuerdas Andinas* (2000). En Bolivia grabó *Cielo* (2005).

**Lourdes V. Selaya M.** Profesional orureña en Administración de Empresas. Estudió música en la Academia de Música María Luisa Luzio y aprendió canto con la maestra María L. Meneses. Vida de Selaya. Tiene formación en ballet clásico, español y folklórico. En el campo artístico cultural participó en presentaciones de ballet y festivales de canto, habiendo logrado varios galardones por su calidad interpretativa. Similares logros alcanzó como folclorista, en el carnaval de Oruro, en la Fiesta Señor del Gran Poder y otros eventos dentro y fuera del país.

**Vadik Barrón.** Cantautor y escritor holi-viano. Nació en Moscú, Rusia, en 1976. Durante su estadía en Oruro se inició en el arte formando parte de varios colectivos artísticos. En 1998 se trasladó a La Paz. Tiene una obra musical prolífica con varios discos grabados con grupos y como solista. En 2012 ganó el premio Eduardo Avaroa en la categoría pop-rock; su reciente obra *Tragaluz* viene en formato dvd + libro (2016). Ha publicado varios libros de poesía; con *El Arte de la Fuga* ganó el Premio Nacional de Poesía Yolanda Bedregal 2008. Entre 2012 y 2015 residió en Berlín. Los últimos años se ha presentado en escenarios de Bolivia, Brasil, Argentina, Perú, Alemania, España, Suiza, Suecia, Francia y Dinamarca.

**Andrés Romano.** Músico orureño con una vida dedicada al arte. Como guitarrista comenzó siendo autodidacta para luego mejorar su técnica con maestros del instrumento de las seis cuerdas (guitarra eléctrica). Proviene de

una familia dedicadas a la escultura, pintura, canto y escritura. Actualmente desarrolla nuevos sonidos en la guitarra eléctrica. Recibe la influencia de Jimi Hendrix, Stevie Ray Vaughan, John Fusciant, Ritchie Blackmore, David Gilmour y Van Halen. Su talento se muestra en las diferentes bandas de rock que ha integrado, habiendo ganado el Primer Concurso de Bandas de Oruro. Comparte escenario con talentos de La Paz, Cochabamba y Sucre. Su estilo es el rock, Blues, andinismo y en cierto modo el Jazz, habiendo alcanzado una renovadora mezcla de sabores musicales.

**ESCULTURA**

**María Velásquez de Cardozo.** Ceramista y escultora orureña. Coordinadora del Programa *Para volver a ser niños... juguemos con ellos*. Dirige los cursos vacacionales de Creatividad en el Centro Cultural CATCARVE. Ha ocupado el tercer lugar en el Premio Plurinacional Eduardo Abaroa, categoría Escultura (2016). Participó en exposiciones individuales y colectivas en diferentes departamentos del país. Ha expuesto su obra en Wuppertal, Wasserturm, Dachau y Solingen (Alemania). Trabaja la cerámica y el arte textil con motivos andinos. Ha sido reconocida con diferentes galardones en Cochabamba, Tarija, Sucre, La Paz y Oruro.

**Gonzalo Cardozo Alcalá.** Escultor orureño. Desde 1997, Gestor del programa "Para volver a ser niños juguemos con ellos". Es Director Ejecutivo de la Casa Arte Taller Cardozo Velásquez y del Museo CATCARVE. Maestro en Artes Plásticas, ha realizado numerosas exposiciones en casi todos los departamentos de Bolivia y otras tantas a nivel internacional en Wuppertal, Dachau, Hannover (Alemania) y Shanghai (China). Ha sido distinguido con diferentes galardones en Cochabamba, Tarija, Sucre, La Paz y Oruro. Acreedor del Premio Único, Especialidad rescate de técnicas en cerámica: "Forjando Identidades" (2011), La Paz.

Para el agente de facción  
en la bocacalle

## \* Almafuerte

1. Las calles no son sitios de estacionamiento: son conductos de comunicación entre los diversos puntos de una ciudad, lo mismo que las carreteras lo son entre las varias ciudades de un país.
2. Esa es la naturaleza de las calles, bulevares y caminos públicos; naturaleza que ni el pueblo ni las autoridades del pueblo pueden extorsionar, sin cometer delito contra la existencia racional de las cosas.
3. Los ayuntamientos que arriendan el derecho de instalar sillas y mesitas ambulantes en las anchas aceras de las avenidas urbanas, conceden una prerrogativa monstruosa; porque crean el privilegio de interrumpir la circulación pública, que está amparada por una solemne declaración constitucional.
4. La municipalidad o el intendente que esto autorizan, cometen un abuso o un mal uso de la soberanía delegada que ejercen; enajenan una cosa que no está bajo su dominio sino para mejorarla en su destino esencial.
5. El pueblo que circula por la vía pública no es una manada de bestias exóticas, para que nadie se permita explotar su exhibición, ni directa ni indirectamente.
6. Las mesitas esas no son más que las gradillas de un circo de fenómenos raros, ocupadas por una concurrencia de volterianos agresivos y deslenguados, como todas las concurrencias de esa clase de espectáculos.
7. A ti no te importa, mi noble agente, que así se haga en París; porque la moral de la metrópoli de una nación que ha suprimido al hijo, no puede ser el molde de la moralidad de nadie, ni siquiera de la moralidad de los hotentotes.
8. Las procesiones religiosas, lo mismo que los corsos carnavalescos, también obstruyen la vía

pública por una debilidad de su jefe y por otra debilidad de las autoridades del municipio.

9. La calle es del César, —en este país el César es el pueblo— y ya está dicho que hay que dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios: luego Dios no tiene derecho de salir a la calle a mortificar al César invadiéndole su dominio.

10. Las fiestas carnavalescas no son precisamente reminiscencias paganas aunque mucho de pagano tengan: son grotescas y pornográficas invenciones de los cortesanos papalinos de la Roma teocrática.

11. La humanidad actual no necesita que le soñalen tres días del año para ser bestialmente libre, después de haber sido los trescientos sesenta y dos días restantes bestialmente esclava.

12. El pueblo ha adquirido a través de los siglos, una moralidad media más alta, muchísimo más alta, que la de los señores cardenales y obispos católicos que le invitaban a la locura y al libertinaje dentro de los propios templos de Jesús.

13. Todo sacerdote ha sido siempre un mercader de las pasiones humanas; jamás ni su regulador ni su consolador.

14. La calle está hecha para que pasen por la calzada los carros, los coches, los tranvías, los automóviles, las bicicletas y los jinetes, y para que circulen por sus veredas, sin el mínimo obstáculo, todos los peatones, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, pobres y ricos, malos y buenos... ¡pero, para que circulen!

\* Almafuerte (Pedro Bonifacio Palacios). Argentina, 1854-1917.

Maestro y poeta.

De: "Obras completas" - Evangelicas





## Mariano Baptista, el Papá Noel impaciente

\* Fernando Molina

Mariano Baptista es un hombre calmado y como hecho a las desazones de la vida, o al menos eso aparenta. Sin embargo, uno de los dos rasgos que lo definen como escritor es la impaciencia. El otro, complementario pero positivo, es la generosidad. Encontramos entonces así a Mariano impaciente por compartir.

Podríamos llamarlo el Papá Noel de los estudios bolivianos, que trae regalos a todos los niños que se portan bien y leen antes de acostarse —y después también—. Pero sus regalos no vienen manufacturados en Alemania, famosa por su originalidad y precisión, ni tampoco en China, célebre por hacer de nuevo lo que ya estaba hecho. Son regalos artesanales, elaborados con materiales genuinos, con madera y piedra sacadas del lugar, con pedazos de papel viejo.

Este Papá Noel no puede esperar para que sea Navidad; él crea su propia Navidad, por ejemplo en junio, y, si no ha concluido de fabricar todos los regalos, los lleva consigo tal como están. O reimprime un regalo antiguo, sin corregirlo ni ponerle un nuevo prólogo.

“¡No hay tiempo, es tarde, no hay tiempo, hay que leer!”, parece decir este Conejo mientras corre de una en otra presentación de sus libros. Un Conejo, claro está, vestido de Papá Noel.

Baptista comparte pronto y fácil con el público lo que va descubriendo a lo largo de su impresionante trayectoria como lector de literatura boliviana o relativa a Bolivia. No espera, como otros autores, a asimilar lo que encuentra en las bibliotecas y libros ajenos, a incorporarlo dentro de su propio universo creativo.

No mastica prolijamente aquello que considera alimenticio. Prefiere reproducir directamente, en sus publicaciones, lo que le interesó o consideró valioso.

Algunas de sus obras se convierten así, naturalmente, en compilaciones de materiales, tanto de primera como de segunda mano, sobre la historia, y en particular, la historia intelectual del país. Regalos maravillosos para quienes estamos interesados en estas materias y, gracias a ellos, nos ahorramos el extensivo trabajo de investigación que, en nuestro nombre, generoso, realiza Baptista.

Otras obras suyas son más personales, por ejemplo algunas biografías de autores nacionales, en las que sin embargo Baptista no ha hesitado en incluir, en medio del cuento, larguísimas citas de propios y ajenos, citas de un tamaño que desaconsejaría cualquier manual de composición (o de derechos de autor, todo hay que decirlo,

aunque esta prevención no valga entre nosotros: aquí lo único que le interesa a un escritor es que alguien dé señales de haber leído algo suyo, aunque sea citándolo sin medida ni clemencia).

### La prolífica impaciencia

Hace tiempo estuve influido por el comentario maledicente de quienes no quieren a Mariano Baptista y dicen que este es un “Mago” —el apodo que heredó de su abuelo homónimo, el gran conservador y presidente del país, quien se lo ganara por su habilidad política—, porque en lugar de escribir, “reúne” los libros. Luego tuve que escribir mis propios libros y en esta labor usé tanto a Baptista que ahora no pongo en duda sus cualidades mágicas.

Papá Noel, Conejo Blanco y también Harry Potter de la literatura boliviana, que todo lo hace aparecer a tiempo, aunque sea imperfecto, pero a tiempo, para que sobre ello los escritores nos encaramemos y entonces construyamos o deshagamos, y evitemos al menos repetir lo que ya existe hace mucho.

Un tiempo tuve la teoría de que Baptista citaba tanto porque no escribía bien. Luego comprobé que no es así, que, aunque le sobran las comas, Baptista posee una prosa correcta y elocuente, con la que ha construido algunas escenas excelentes a lo largo de sus libros; escenas en parte ficticias, claro está, porque esto siempre ocurre cuando la historia deja de ser meramente referencial y procura volverse reconstructiva, es decir, desea ir más allá de los puros y esquemáticos hechos, y entonces imagina.

De estos pasajes, el que más recuerdo y probablemente me acompañará el resto de mis días fue uno que leí con los ojos del corazón, muy despiertos a la edad que tenía entonces, que era la increíble —es decir, la que hoy me maravilla haber tenido— de 17 o 18 años.

En uno de sus libros más importantes, Yo fui el orgullo, su reportaje biográfico sobre Franz Tamayo, Baptista intenta explicarse

por qué el poeta, ensayista y político boliviano se separó de su primera esposa, una francesa con la que se había casado en Europa. Puesto que carece de datos ciertos sobre el episodio, imagina que una de las causas —que en efecto es muy probable— fue la pérdida de los dos hijos que la pareja concibió.

Pero añade, quizá arbitrariamente, que la joven seguramente se aburría en La Paz de principios del siglo XX, en la que apenas había unas calles, las adyacentes a la plaza Murillo, que concordaban con la imagen de “civilización” que tenía un europeo de la época.

Para reforzar su punto, Baptista describe la forma en que los viajeros de ultramar llegaban entonces a esta capital, atravesando el lago Titicaca en pequeños barcos, y, ya sobre tierra, trasladándose por días y días en “birlochos”, que eran carruajes tirados por mulas.

Compone así una estampa muy convincente del pasado, que se hace conmovedora cuando informa de los esfuerzos de Franz para distraer a su mujer y conseguirle amigos europeos, estableciendo en su casa una tertulia dominical con los cónsules de Francia e Inglaterra.

Esto último pudo haberse debido a la abnegación de Franz y al aburrimiento de su señora, u otras razones, pero aporta una nota patética a la narración que Baptista, arbitraria y al mismo tiempo muy exactamente, cierra con dos poemas de Tamayo, hermosos como muchos de los suyos, sobre la pérdida amorosa.

Si esto puede hacer Baptista, ¿por qué no lo hace más a menudo? Mi teoría es la siguiente: El famoso novelista japonés Haruki Murakami, que es maratonista y tiene un libro en el que compara la escritura y el jogging (De qué hablo cuando hablo de correr, clasifica a los escritores igual que a los corredores; así, para él hay escritores velocistas, de poco fuelle, y escritores fondistas, que como Murakami pueden despacharse una novela de 600 páginas por año.

Mi tesis es que Baptista es un velocista,

porque el “tamaño” ideal en el que se expresa es el artículo. No olvidemos que durante toda su vida ha trabajado como periodista. Confirma esta tesis el que sus libros de ensayos, tanto sobre educación como sobre otras materias, sean siempre colecciones de artículos y documentos.

Sin embargo, por su personalidad “de Papá Noel” de la que ya hablamos, la eterna aspiración de este escritor ha sido ser fondista. Más páginas son, finalmente, más regalos. Y, simultáneamente, Baptista ha aspirado a ser prolífico.

Por su papanoelismo, otra vez, y por impaciente, una vez más, pues solo los pacientes —y a veces los aburridos— se reducen a un solo tema, al lento trabajo de preparación de una o dos obras, quizá definitivas, pero también pocas y solitarias; lógicamente, uno o dos tiros tienen menos probabilidades de dar en el blanco que muchos.

Esta ambición de producir con profusión se debe a la combinación de dos factores. El primero es la temática de Baptista, que es la divulgación cultural, y no la investigación académica (más adelante veremos el rechazo que siente nuestro autor por lo académico), y que por fuerza debe ser extensiva antes que intensiva.

Divulgar significa “hacer conocer”, y mientras más asuntos se difunden, más satisfactorio es el trabajo. Por eso el mayor divulgador de nuestro tiempo, Isaac Asimov, se felicitaba efusivamente por haber sobrepasado los cien libros sobre toda clase de materias. Asimov, por cierto, reconocía que esta satisfacción se originaba, en parte, en su gran ego. Baptista tiene más de 70 publicaciones, según señala él mismo.

Ahora bien, ¿qué hace uno cuando debe o quiere ser extensivo, pero al mismo tiempo no es un escritor “fondista”?

Una opción es la de Baptista entender “divulgación” no solo como la traducción de materiales originales, pero complejos, a un lenguaje accesible al gran público, sino también como la distribución de los propios materiales originales, y de entrevistas con sus autores, lo que, claro está, solo tiene sentido en un país como Bolivia, en el que las instituciones culturales no funcionan y no cumplen estas labores.

En efecto, aquí las bibliotecas no divulgan, a la manera de Baptista, cuando esta debería ser su principal responsabilidad. Y ni siquiera conservan adecuadamente los documentos fundamentales. Y los periódicos no solo no entrevistan a los autores: ignoran quiénes son, al mismo tiempo que conocen e interactúan con el último politicastro de la última provincia del territorio nacional.

Por último, la academia es, para decirlo de manera suave, muy deficiente en su atención a la cultura y el arte nacionales.



El segundo factor que, además de la temática, explica el deseo de algunos autores de publicar muchos libros, son las condiciones de trabajo, y de reconocimiento del trabajo, que rodean a los escritores bolivianos. Si la publicación de un libro, no importa cuán popular sea, solo arroja unas pequeñas ganancias, es obvio que este escaso rendimiento puede compensarse, aunque limitadamente, con un mayor volumen de entregas.

Por otra parte, si, dado el bajísimo nivel educativo de todas las clases sociales, casi nadie en el país toma en cuenta la calidad de los escritores, lo que cuenta es la inserción de estos en el sistema de significaciones políticsoculturales, es decir, su coincidencia con las ideologías prevalecientes, su frecuente aparición en los medios y otros factores extraliterarios.

Con diversas estrategias extraliterarias de construcción del mismo, desde la busca de becas, de "pegas" y otras dádivas estatales, hasta el cultivo de relaciones afectuosas con los periodistas culturales, que entonces proyectan una imagen ampliada del autor que sabe cómo cortejarlos. Aquí no podemos detenernos en la descripción de estos mecanismos. Solo digamos que uno de ellos, el más sano, es la profusión de publicaciones. Más libros son también más oportunidades de obtener reconocimiento estatal, periodístico y social.

#### Salvemos a Bolivia de la escuela

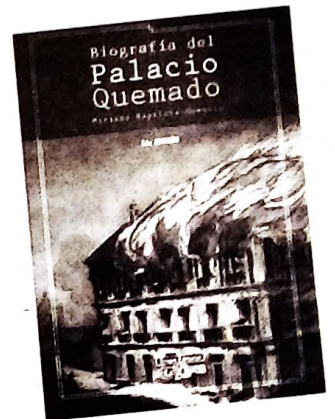
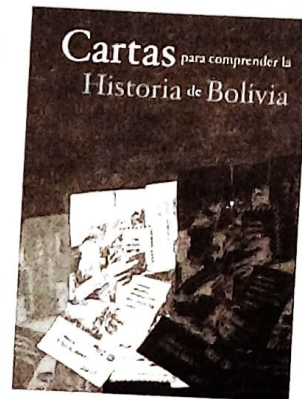
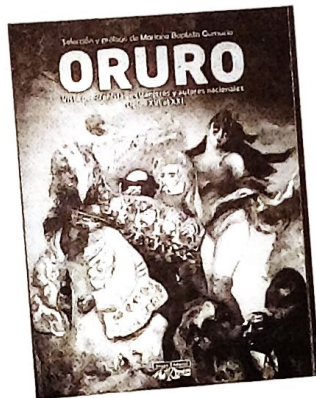
Los académicos de la historia miran a Mariano Baptista por encima del hombro. No se trata de algo excepcional. Los ensayistas suelen incomodar a los profesionales de

Franz Tamayo, Baptista propone volcar la escuela "hacia adentro", hacia el aprovechamiento y el estudio de la cultura nacional, de modo que los estudiantes dejen de memorizar datos sobre "los persas y los medas", que seguramente olvidarán poco después, y aprendan a vivir y juzgar en su comunidad, valoren su tradición, se conviertan en seres capaces de actuar.

Estas ideas han sido adoptadas por el Estado, por lo menos teóricamente, en los 40 años que nos separan de esos libros. Sin embargo, sigue vigente la crítica de los mismos sobre la incompetencia de los estudiantes, que ahora salen bachilleres ignorando las cosas nacionales, como antes lo hacían ignorando las cosas internacionales. Pero siempre ignorando antes que sabiendo.

el otro noventa por ciento está constituida de análisis certeros. Uno de los pocos autores que no contribuye a esta corriente de indignación es el siempre entusiasta y dulce Ignacio Prudencio Bustillo, quien pese a la enfermedad que se lo llevó tempranamente y que lo convirtió en uno de los escritores con más mala suerte de los que tuvimos —junto con los que terminaron suicidándose por medio del alcohol o pegándose un tiro—, nunca consideró a sus colegas víctimas de la incomprensión general, sino ejemplos de amor por el oficio que abrazaron y por la tierra en la que nacieron, a la que entregaban sus obras sin esperar recompensa alguna.

Son patriotas, en efecto, los escritores bolivianos, los que pese a todas las dificultades descritas y las que el lector puede imaginarse; los que pese a la pelleje-



Por esta razón resulta necesario que el escritor, para conservar cierta influencia, esté siempre en vigencia, lo que le exige un ritmo de publicación frenético. Puede hallarse todas estas motivaciones en los más productivos escritores bolivianos, todos ellos, además, divulgadores culturales y pedagogos: Alipio Valencia Vega, Guillermo Francovich, Augusto Guzmán, Hernando Sanabria y Mariano Baptista.

Un contraejemplo entre los divulgadores es Roberto Prudencio, quien quiso limitar su magisterio a la revista Kollasuyo y, quizá por esto, hoy es el menos recordado de los citados nombres de la literatura nacional. (Lo que significa que ya nadie se acuerda de él, porque de los otros, con la excepción de Sanabria y Baptista, lo hace solamente un puñado de intelectuales).

Hasta aquí hemos visto la influencia de las condiciones de trabajo sobre la aparición de escritores prolíficos. Aquí digamos que también desempeñan un papel en ello las condiciones de reconocimiento del trabajo autoral.

Condiciones que, como se imaginarán los lectores, son muy precarias, porque el público no solo no sabe reconocer cuáles autores son más interesantes, sino porque ni siquiera ha oído hablar de ellos. En muchos casos, la faena de estos se desarrolla en una casi total oscuridad.

¿Cómo obtener reconocimiento, entonces?

las materias que tocan, porque normalmente hablan de ellas con mayor originalidad y libertad que estos, y tienen mucha más influencia sobre los lectores.

Las obras de los especialistas, en cambio, solo se consumen en los círculos de iniciados. Hay ensayistas que se resentían de ello y aspiran a ser aceptados, pero la mayoría tienen una clara actitud antiacadémica.

#### ¿Dónde situar a Baptista?

Hoy la edad y el tamaño de su obra lo han puesto por encima de las peleas, pero en el pasado nuestro autor manifestó críticas feroces contra el sector de la academia con el que más relación tuvo a lo largo de su vida: el sistema escolar. Y los maestros le replicaron con odio y múltiples agresiones verbales.

Baptista fue ministro de Educación en tres ocasiones.

Sus batallas por la transformación educativa quedaron registradas en sus libros de crítica a la escuela, cuyo talante puede resumirse en estos dos títulos: *Salvemos a Bolivia de la escuela* y *La educación como forma de autodestrucción nacional*. En ellos hace observaciones durísimas sobre el método y el contenido de la enseñanza pública y privada, que Baptista encuentra repetitiva, alienada, anticuada en cuanto a su concepción de lo que los estudiantes son y quieren, y atrofiada por la lenidad y el desconocimiento de la mayoría de los maestros.

Entroncándose en la línea pedagógica nacionalista, que se remonta a su adorado

#### El amor del letrado por la patria

Podría escribirse muchas páginas acerca de la percepción de los escritores bolivianos sobre el país en el que les tocó actuar y sobre lo que implica su oficio en este contexto. Serían páginas amargas. Desde los primeros entre ellos, Gabriel René Moreno, Alcides Arguedas, Carlos Medinaceli, hasta los últimos y menos significativos, los escritores no hacen más que quejarse sobre este que es, en palabras de Mariano Baptista, un "erial de la cultura", donde las corrientes políticas que hacen profesión de fe nacionalista y prometen dedicarse solamente y nada más que al país, desconocen sin embargo lo que Bolivia ha producido, construido, aprendido y vivido; no saben cuáles fueron y cuáles son los talentos que han elevado y adornado a la patria que dicen amar; no dedican tiempo ni recursos a la cultura.

Y donde la razón para que los políticos actúen de esta forma es que la cultura no tiene ninguna significación para sus aspiraciones, ya que la población se las arregla para vivir tranquilamente en un lugar que se halla apartado casi por completo de ella.

La mayoría de los bolivianos no tiene la costumbre de leer y solventa sus necesidades artísticas consumiendo bienes culturales extranjeros.

Esta catarata de quejas y de sentimientos de frustración es ya casi dos veces centenaria. Y si bien se debe en un diez por ciento a la hipersensibilidad natural de los escritores, en

rias económicas, el silencio de la audiencia, la inexistencia de remuneraciones, la lucha entre camarillas culturales, la ignorancia del Estado y sus servidores, dedican las mejores horas de su vida a escribir mensajes, ponerlos en botellas y echarlos al mar del tiempo, con la esperanza de que sean recibidos por las próximas generaciones.

#### ¿Por qué lo hacen?

Hay muchas razones, pero siempre está presente, al menos en quienes perseveran en esa "gana solitaria" de la que hablaba Moreno, el amor por Bolivia y su gente.

Y más que amor: enamoramiento, pasión, emoción incontinente, inexplicable, arrasadora, que todo lo devasta y en cuyas aras se sacrifica todo.

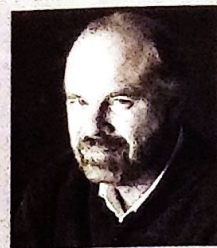
Uno de estos insignes bolivianos, un patriota comparable con los soldados que tantas veces marcharon a defender a las fronteras de nuestro país sin ninguna expectativa de éxito e incluso de retorno, es el "Mago" Baptista.

\* Fernando Molina. La Paz, 1965. Periodista y escritor.



# Eduardo Chirinos

**Eduardo Chirinos.** Perú, 4 de abril de 1960 – Estados Unidos, 17 de febrero de 2016. Poeta. Ha publicado: *Cuadernos de Horacio Morell* (1981), *Crónicas de un ocioso* (1983), *Archivo de huellas digitales* (1985), *Sermón sobre la muerte* (1986), *Rituales del conocimiento y del sueño* (1987), *El libro de los encuentros* (1988), *Canciones del herrero del arca* (1989), *Recuerda, cuerpo...* (1991), *El Equilibrista de Bayard Street* (1998), *Abecedario del Agua* (2000), *Breve historia de la música* (2000), *Escrito en Missoula* (2003), *No tengo ruiseñores en el dedo* (2006), *Humo de incendios lejanos* (2009), *Mientras el lobo está* (2010), *Fragments para incendiar la quimera* (2014), *Incidente con perro en la calle cinco* (2015), *Medicinas para el quebrantamiento del halcón* (2015).



## El equilibrista de Bayard Street

Camina de puntas el equilibrista de Bayard Street, evita el abismo la mirada y arranca de cuajo toda pretensión, ¿de qué sirven el heroísmo, la grandeza, el entusiasmo? Poca cosa es la vida para el equilibrista de Bayard Street, poca la indulgencia de llegar al otro lado y repetir cien veces la misma operación.

Una mujer lo observa sin asombro, tras la ventana acaricia el cabello de sus hijos y turba con su canto los oídos del equilibrista de Bayard Street. Los vecinos lo ignoran, beben latas de cerveza, conversan hasta altas horas de la noche, ¿quién repararía en tan inútil prodigio? Sólo los niños señalan con el dedo al equilibrista de Bayard Street. Ellos lo admiran, contienen la respiración y aplauden hasta espantar a los gatos. Una iglesia presbiteriana es el orgullo de Bayard Street; fue construida a principios de siglo y tiene torre y campanario. Fija la mirada avanza hacia la iglesia el equilibrista de Bayard Street. Su esposa ha preparado una pierna de pollo, ensalada de tomates y un plato de lentejas, con suerte harán el amor esta noche y tendrán un instante de feroz alegría. Es muy joven la esposa del equilibrista de Bayard Street; es ella la encargada de tensar la cuerda, la que mide la distancia entre la ventana y la torre, la que tiene rostro de heroína de novela de amor. A nada le teme el equilibrista de Bayard Street, pero hace varias noches que no duerme; dicen que soñó que sus zapatillas colgaban de la cuerda mientras los niños esperaban que se despanzurara de una vez el equilibrista de Bayard Street.

## Biografía de una noche cualquiera

Atravesar un pasadizo a oscuras, palpar la tibieza humedad de sus paredes, su sabosa suavidad de recto laberinto. Hacia el fondo una luz. Gritas pero nadie escucha tu grito. Tiembles, pero nadie siente tu temblor. Tienes miedo. Tú que nunca lo tuviste, ahora tienes miedo. Has tropezado a ciegas con obstáculos, has encendido inútiles antorchas, has maldecido y orado y vuelto a maldecir. Tus dedos se aferran al hilo conductor. Ese hilo es una larga vena en la que corre tu sangre; estás atado al punió de partida, pero algo más fuerte te impide volver.

(‘¡Ariadna!, tú que ideaste este ardid, dime ahora cómo salgo de este laberinto, dime cómo he de palpar estas paredes sin rasgarme las manos, cómo es que hay un afuera que me atrae como al suicida el vacío. Ariadna, tú que alimentaste amargamente mis deseos, tú que me creaste para concebir contigo, dime qué horrenda verdad se oculta bajo esta ciega luz, qué palabras moverán las columnas de este palacio derruido, que voz arrullará mi sueño cuando retorne al sueño. No dejes, Ariadna, que se corle el hilo que me ata a tu vientre, no permitas que el negro dolor se apodere de tu cuerpo y me destruya.) Ya es de noche. El viento mueve con furia las copas de los árboles, escuchas sonidos inútiles y un breve jadeo indica que todo está bien, no tienes de qué preocuparte.

## Retorno de los profetas

Los profetas han muerto. Cuernos de guerra anuncian la pronta llegada de la peste, nuevos tiempos de miseria y escasez. El campo de batalla está desierto, el cielo se oscurece, la infinita rueda se ha quebrado. Dicen que ángeles bellos y monstruosos nos vigilan pero ya no tenemos ojos para verlos. Los profetas han muerto. Atrás los sucios velos que ocultaron la verdad de nuestros rostros, las ramas que ocultaron la Serpiente cuando rogamos placer y nos dieron a cambio la resignación. Textos venerables son ahora pasto de las llamas, sólo la lechuza mira con indiferencia la corona que rueda a los pies del más miserable de los dioses.

Sólidas estatuas se arrodillan, gimen, se arrancan los cabellos, los mástiles que antaño sujetarán los más bravos marinos golpean la memoria de los dioses que quedan, ¿a quién debemos acudir cuando nos coja la peste? Los mendigos del reino asaltan los jardines, desprecian los oráculos, reparten por igual sus pertenencias. Los nobles del reino conservan sus arcas, sus vinos, sus mujeres, el miedo que gobierna la implacable voluntad de los presagios. Los profetas han muerto. Nadie ahora nos engaña, nadie nos confunde, nadie nos dice la verdad, y estamos solos. Estamos solos esperando la señal que nos indique dónde hemos de ir para honrar con dolor a los profetas.

El escritor peruano Carlos Villacorta, afirma que Chirinos continúa “la línea trazada por ese género de los sesentas y setentas en el Perú, especialmente la de Antonio Cisneros, pero desde una vertiente más culturalista con el uso de referencias literarias clásicas -romanas, españolas, italianas- pero desde una mirada lúdica. Su poética establece un diálogo desde muy temprano con el canon poético occidental para apropiarse de él como una manera de resistencia frente a la crisis que vivía el lenguaje poético y la sociedad peruana”. Al conocer el fallecimiento del poeta acaecido hace poco, el poeta peruano Carlos López Degregori dijo: “he leído todos los libros de poesía y ensayo de Eduardo y siempre he admirado la calidad y la importancia de su escritura. He sido testigo estos treinta años de su generosidad, su inteligencia y su ironía y sobre todo he vivido la transparencia de una amistad que se construye con muy pocas personas”.



## Borges y el fútbol

Tercera y última parte

### La identidad nacional de los argentinos

Escribir sobre la identidad nacional de la Argentina desde México es un atrevimiento casi obscuro. Prefiero evitar disgustos. Por eso me limitaré a constatar las opiniones de algunos argentinos. Si apunto un rasgo común: el fútbol, Borges y el tango son lugares comunes. Cuando uno piensa en Argentina es casi imposible no evocarlos, la memoria les presenta por una asociación prácticamente automática. Yo no sé qué diría Borges de esto: por un lado, detestaba el fútbol, y también el tango y a Gardel por *sensiblero*; por otro, sabemos que Borges experimentaba pánico por la inmortalidad. Sirva, como botón de muestra, una anécdota: una muchacha se acercó, al final de una presentación, a Borges. Mientras le pedía un autógrafo, le dijo: "Maestro, usted es inmortal". La muchacha se refería a sus letras. "Hombre, no hay por qué ser tan pesimista", le espetó el escritor.

Según Luis Scafati, pintor y dibujante, Borges, el fútbol y el tango son, como ya se dijo, lugares comunes en Argentina. A su juicio, "el imaginario popular los une para abrir las puertas del nuevo milenio. La convivencia entre los hombres no siempre es armónica, tal vez por la falta de afinidad o por lo distinto de las aspiraciones y los sueños. Tal ha sido la historia hasta el momento. Es sabido que Borges no amó el fútbol y tuvo sus diferencias con el tango. Y acaso los amantes de la música porteña por excelencia y el ubicuo deporte no hayan cultivado necesariamente la afición de leer a los clásicos. Seguramente a ellos —y a la humanidad entera— podría aplicarse a lo que dijo el propio escritor, una noche, entre amigos: 'A mí me gusta la milonga, pero esta noche ustedes me han hecho reconciliarme con el tango. Siempre es bueno reconciliarse'." Sospecho que Borges podría reconciliarse también con el fútbol si conociera a Jorge Valdano.

Leopoldo Lugones y Carlos Iraguren fueron dos de "los principales opositores a estas manifestaciones populares. Rechazaban el fútbol y el polo porque las grandes estrellas argentinas se iban a jugar a los equipos nacionales de países europeos, hecho que vefan como una traición a la patria. Al tango lo atacaban más directamente, por su ambiente de burdel y la sensualidad de su danza. [...] Si partimos de la base de que fútbol, polo y tango formaron la identidad nacional, entonces el concepto tradicional de masculinidad es desafiado con una imagen ambivalente. El hombre taqueando sobre el caballo transmite coraje y destreza, pero la gambeta es una forma de eludir el contacto físico y una exaltación de la fragilidad del argentino. Como decía Borges, el duelo criollo fue reemplazado por el hecho de que los hombres preferían correr tontamente detrás de una pelota. Por otro lado, en las letras de tango la que es fuer-

te es la mujer, la *femme fatale* que le es infiel a su pareja. Pero este no la mata, sino que llora su pena en un rincón." Así razona Eduardo Archetti, investigador de la Universidad de Oslo.

Esteban Polakovic escribió la nota "La presencia de lo nacional en el campeonato Mundial", célebre por su crítica a Borges. La nación, según el periodista, era "uno de los remedios contra la soledad del hombre", ya que le brindaba "la sensación de abrigo y protección." Esa era la clave "para explicar la alegría colectiva" y que "los racionalistas que desprecian las emociones como algo indigno del hombre maduro" menospreciaban. Como las diatribas lanzadas por Borges contra el Mundial, a quien, según Polakovic, "se le escapó el valor etno-genético de las emociones colectivas del ser nacional colectivo." El artículo afirmaba con cierta crueldad que si Borges "hubiera visto con sus ojos" (*sic*) la algarabía que sí vieron "todos los argentinos" seguramente "habría escrito un poema para testimoniar su identificación con las multitudes que eran un solo ser..." Concluía: "No hay duda de que la nación argentina entera, como ser viviente y palpante, estaba presente en el estadio monumental."

Ahora una cita de Beatriz Sarlo: "Borges desde la década de los setenta tuvo una participación altísima en los medios de comunicación de masas, la radio, la televisión, las revistas del corazón, tipo *Gente*, *Caras*, etc. Eso no es ningún milagro y es perfectamente explicable: los medios descubren que Borges es muy bueno en los reportajes, un tipo que contesta siempre cosas muy graciosas, a lo que se juntó un nacionalismo que a mí me resulta muy desagradable, sobre aquello de que así como tenemos al mejor futbolista del mundo, también tenemos al mejor escritor. Y por otro lado, Borges sentía un gusto perverso por esas intervenciones, y los periodistas aprovechaban para preguntarle cosas increíbles, a lo cual él respondía como si estuviese hablando con el Doctor Johnson. Podría decirse que en Argentina se desarrolló toda una poética de la entrevista de prensa con Borges. Y así, cuando le preguntaban, por

ejemplo, si consideraba que Maradona era el mejor futbolista del mundo, él contestaba con una fórmula más o menos habitual: No me extrañaría que así fuese, puesto que Shakespeare —o Dante— dijo... y al cabo de un cuarto de hora ya nadie se acordaba de Maradona porque, a fin de cuentas, el que dirigía la entrevista de modo perverso era el mismo Borges."

### Razones de fondo, si hay

"El fútbol es popular porque la estupidez es popular", sentenció Borges en una ocasión. ¿Cuál era la razón del desprecio? Una es el desclasamiento. Borges perteneció a la aristocracia porteña, y los aristócratas difícilmente gustan del fútbol. Hay un choque con la cultura popular. El editor de *This craft of verse*, el libro que compila las conferencias dictadas por Borges en Harvard, asegura que "Borges era muy crítico de la cultura popular del McDonald's y la falta de interés intelectual de la población en Estados Unidos." Lamentaba que el sentido épico que había impulsado la *Odisea* hubiera desaparecido de la literatura y que, tristemente, haya sido tomado por Hollywood. Este sentido épico, en mi opinión, no sólo fue usurpado a la literatura por Hollywood sino, también y especialmente en algunos países latinoamericanos y mediterráneos, por el fútbol. Los estadios son auténticos campos de batalla; los entrenadores hacen recordar a los antiguos capitanes que, algunos, fueron los mayores de Borges; los jugadores son soldados; las banderas son, muchas veces, y esto hay que lamentarlo, el mundo, pocas veces lo son las camisetas; los espectadores (del cine y el estadio) expe-



rimentan la catarsis purificadora.

A Borges le horrorizaba todo lo que reúne gente, como el fútbol o la política, y todo lo que la multiplica, como el espejo o el sexo (*la cópula*, que dice). Escribe Juan José Sebreli que "tal vez, su rasgo más destacable sea su capacidad de mantenerse inmune al contagio de esas pestes emocionales, esos delirios colectivos de unanimidad que suelen atacar a los argentinos en ciertas circunstancias de su turbulenta historia contemporánea. Su voz discordante frente al coro unánime —los escritores en primer término— que aclamaba el Mundial de Fútbol durante la dictadura de Videla, se enervorizaba ante el amago de guerra con Chile y deliraba con la absurda y sangrienta aventura de las Malvinas."

A Borges habría que contestarle como argumenta Valdano, quien recurre irónicamente a un poema del mismo escritor: "También al fútbol lo atacó el bacilo de la eficacia y hay quien se atreve a preguntar para qué sirve jugar bien. Resulta tentador contar que un día osaron preguntarle a Borges para qué sirve la poesía y contestó con más preguntas: ¿Para qué sirve un amanecer? ¿Para qué sirven las caricias? ¿Para qué sirve el olor del café? Cada pregunta sonaba como una sentencia: sirve para el placer, para la emoción, para vivir." Y es que el fútbol, como la poesía, y tantas actividades más, es algo inútil. Sólo sirve para hacer la vida más llevadera. En ese sentido se parece al sueño: dormir es necesario porque ofrece momentos de inconciencia; sin ellos, el sufrimiento se volvería intolerable. Borges no lo percibió: creía que el fútbol era un deporte bajo y un motivo de despersonalización, dos enemigos con los que no estaba dispuesto siquiera a prestarles atención.

Fin





## BARAJA DE TINTA

### De Inés, monja de claustro, al presidente Antonio José de Sucre



Sucre, 1827

"Excelentísimo señor general Libertador, Antonio José de Sucre: Venerable Padre de la Patria:

Desde la tumba de inocentes e indiscretos seres; desde el solitario recinto de un funesto claustro, albergue sólo de la inocencia, y para mi cubierto de las horribles sombras de la noche del pesar, del horror y del tormento; de entre estos muros espantosos, cuya vista recuerda sin cesar el alma mía que, nacida libre, sociable y señora de sí misma, para huir del mal, y buscar mi dicha, sufro un cautiverio espantoso en el reinado de la libertad, y arrastré una cadena, cuando en el último ángulo del continente sólo existen fragmentos de las que oprimían al Nuevo Mundo, yo me atrevo a elevar mi clamoroso ruego, acompañado de torrentes de lágrimas; me atrevo, digo, a elevar a los piadosos oídos de la V.E. las quejas de una víctima del fanatismo, de la violencia, del respeto, del engaño, de la inexperiencia y de la debilidad; y me lisonjero esperar de un héroe que ha consagrado su vida, su sangre, sus intereses y su quietud a la libertad de la patria y al bien de los hijos de América, que no se desdeñará de echar una mirada de compasión sobre la más desgraciada de las mortales.

En la tierna edad de quince años, cuando la débil voz de mi corazón apenas bastaba para conocer mi propia existencia, incapaz de calcular mis verdaderos intereses, ni de pesar el valor y arduidad de los tremendos votos que emiten al Señor las vír-

genes que se consagran a la solitaria vida del claustro, una monja con ascendiente sobre mi espíritu, por el respeto que inspira la edad, el hábito religioso, la idea de la santidad por la gratitud que debía a sus caricias y beneficios, empecé la obra fatal de conducirme a la habitación del dolor y de la desesperación misma; ella me presentó las sendas del claustro cubiertas de flores y de los encantos de la paz y de la dicha; pero me ocultó las punzantes espinas que deben arrancar lágrimas de sangre a las almas que no poseen un temple heroico, capaz de sobreponerla a los más fuertes impulsos de la naturaleza; ella calló que un alma no persuadida es incapaz de ser humana y elevarse a la perfección de la vida monástica, era condenada en los claustros a llamas devoradoras, a tormentos atroces; ella calló que fuera de los claustros se puede, tanto como en ellos, agradar al cielo, y agradarle sin perjuicio de la naturaleza; sin luces, sin experiencia, tímida, llena de prestigios y promesas no cumplidas hasta el día, tuve que ceder aun cuando una imperiosa voz me decía desde lo más profundo del alma: ¿Qué haces? ¡Detente! Presté pues un sí fatal; pero acercándose el día horrible de mi profesión, manifesté a mi

madrina, la señora doña Mercedes Gil mi absoluta repugnancia; la manifesté también a los ministros del Altar que dirigían mi conciencia; mis lágrimas, mis sollozos, mi gemir continuo, así lo publicaban; pero por causas que aún debo callar, víctima desgraciada, fui conducida al altar del sacrificio. El Padre de los seres, ese justo Dios a quien yo no puedo engañar jamás, sabe que, en 15 años transcurridos desde entonces, el coro, el claustro, la ófrica celda, han sido otros tantos lugares donde, en vez de los cantares que les dirigen las vírgenes libremente comprometidas, yo no he hecho sino derramar lágrimas y apelar a su misericordia de la violencia y de las leyes violadoras de la naturaleza, que me han impuesto un yugo que detesto y, privándome de servirle y de servir a la sociedad fuera de estos fatales muros. Mis confesores, todas las monjas y las personas del siglo, que han merecido mi confianza, todas saben. Señor, que no he dejado de mirar el hábito que visto como santo y dichoso para ciertas almas, pero como un germen de desgracias para mí. ¡Ah!, quien me lo diría.

En este estado; para no concluir mis funestos días en la desesperación; para no atacar por mí misma una existencia abominable, mientras es con tanta opresión de mis derechos, inclinaciones y sentimientos; es al héroe de Pichincha y Ayacucho, al que venció los déspotas, porque no hubiese

tránfa, al que defendiendo la libertad y los derechos de la naturaleza, al que allá en su corazón ha hecho juramento solemne ante los hombres de proteger al afligido, al que ha comprobado que posee un alma justa y sensible, a él es, Señor, a quien apelo, y ruego por la presente, que consultando sus profundas luces y la ley salvadora que se ha publicado, preste un remedio a quien protesta probar cuanto expone y a quien si logra romper sus cadenas, será eternamente reconocida a V.E., de lo contrario, está resuelta a ser la víctima del claustro.

Inés.



Citada por José María Rey de Castro. Recuerdos del Tiempo Heroico. Páginas de la vida militar y política del Gran Mariscal de Ayacucho. Comisión Nacional del Bicentenario del Gran Mariscal Sucre (1795-1995). Caracas, 1995. Al recibo de esta nota, el presidente Sucre hizo las gestiones correspondientes ante la superiora del Convento, logrando que Inés quedase en libertad. Fuente: Cartas para comprender la historia de Bolivia compilado por Mariano Baptista G. (Fundación Cultural ZOFRO).